

en 1834, la magnífica obra de antigüedades mexicanas de Lord Kingsborough, publicada en Londres en 1830, y las observaciones que como fruto de sus estudios consignó Mr. Waldeck en su viaje pintoresco y arqueológico, son un testimonio de lo mucho que estos monumentos antiguos llamaron la atención del mundo científico. Humboldt, Bullock, y varios otros escritores han hablado de ellos, reconociendo su importancia, apesar de no haberlos visitado, teniendo por bastante lo que habian oido y los escasos datos é informes que hubieron de llegar á su noticia.

Mr. Viollet-Le-Duc las llama *maravillosas* (1), Stephens, que tantos dias se ocupó de su exámen, confiesa que lo que vió no necesitaba exajeracion alguna, «*exitaba*, dice, la admiracion y el asombro». (2) Mr. Larenaudiere al hablar de ellas se expresa en estos términos. «Tales como son las «ruinas del Palenque, dice, llenan al viajero de «una respetuosa admiracion y de asombro por sus «dimensiones, por la profusion y carácter escéntrico de los adornos que las decoran, por su posicion «sobre construcciones piramidales, por la majestad, en fin, de su conjunto y el misterio de lo pasado» (3).

(1) Cités et ruines américaines, etc. Antiq. mexic. pág. 93.

(2) Incid. of trav. in central America, Chiapas and Yucatan etc, vol, 2, chap. 17, pág. 307.

(3) L'Univers.—Mexique et Cuatemala par Mr. de Larenaudiere, pág. 319.—Paris 1843.

§ 2.

Estas ruinas no son en efecto, objeto de pura curiosidad, en que el viajero encuentra momentos de distraccion al pié de sus edificios caidos, y á la sombra de sus cedros olorosos, y añejas encinas, sino monumentos dignos de largos estudios y meditaciones. El pueblo que las habitó no es el pueblo envilecido que nos pintan Paw, Raynal y Robertson, sino un pueblo cuya cultura y adelanto en las artes revelan la virilidad de su vida, teniendo, como dice Mr. Farcy, los nobles caracteres de una vejez que lo hacen respetable entre las naciones (1). Tal observacion vése confirmada con lo que en este género se ha conservado de las naciones antiguas, con los hechos y sucesos notables que nos ha trasmitido la historia, y dán testimonio los restos de los monumentos que existen, y con los detalles que nos ha proporcionado la laboriosidad de los anticuarios, y demás datos que nos ha conservado el estudio é interesante ocupacion de los sábios.

(1) "Cette Amerique cachait sous les fleurs d'une apparence jeune les signes d'une virilité passée, ou plutot les nobles caracteres d'une vieillesse, qui commande le respect parmi les nations, comme elle l'obtient aussi parmi les hommes."

Charles Farcy—Antiquités mexicaines. Disc. prelim.

Es creíble que estos sitios hayan sido en tiempos remotos focos de luz, el asiento de la civilización y de las artes, escogidos para habitar por un pueblo numeroso, que llegó con sus propios esfuerzos á un grado elevado de poder y de grandeza, que quizá brilló como el Asia, de donde salieron tantos destellos de claridad, y de la cual nos asombran los sucesos pasmosos de los reinos que comprendía, y la descripción de sus ciudades, de esa Babilonia fundada por Nemrod, y orgullo de Semíramis, de esa Nínive, suntuosa por sus edificios, formidable por ser la capital del famoso imperio de los Asirios, y que en tiempo de Nino tuvo bajo su yugo á la misma Babilonia, llegando á enseñorearse de toda el Asia. Tal vez sería como el Africa, donde floreció el Egipto, cuya historia se pierde en la oscuridad de los tiempos, del cual hubo de recibir el Occidente las nociones más exactas é ilustres sobre el gobierno, las artes y las ciencias, que con sus admirables instituciones, como el juicio á que se sujetaba á los muertos para poder gozar de los honores fúnebres, fué la escuela de esa Grecia ilustre, y á las que debió Roma el dominio del mundo: allí floreció Tebas con sus majestuosos edificios, asiento del poder teocrático, conservando el depósito sagrado de sus doctrinas, de su historia y de sus tradiciones, y Menfis corte brillantísima de poderosos monarcas, y ciudad de tantos recuerdos é imperecedera memoria. Sería quizá, por último, como la Grecia, que fué en Europa lo que Egipto en Africa, emporio de la civilización y del buen gus-

to, deslumbrando al mundo con su gloria, cuyos monumentos mutilados por la espada del conquistador pregonan su grandeza, y cuya historia ha inmortalizado el nombre de Esparta por sus leyes y austeridad de sus costumbres, y el de Atenas por la perfección de las artes, realizando todos sus encantos, para embellecerla con infinidad de monumentos, y conservar la remembranza de sus grandes hechos, que con la de sus jardines, sus pórticos, sus propileos de mármol, su liceo, su prítaneo, su gimnasio y su areópago han sobrevivido á la destrucción comenzada por Xerxes y concluida por Sila. Así serían atendidas la época y las circunstancias aquellos lugares silenciosos y desiertos, donde existían esas ruinas, ocultas hoy en la oscuridad, cuando ántes lucieron con todo su esplendor, sin que nos sea dado hasta ahora poder contar su historia, ni los sucesos que produjeron esta transformación, cual podemos hacerlo respecto de naciones célebres que han desaparecido, y perdiéndose en la noche de los tiempos. Una fatalidad nos ha privado de los datos que pudieran guiarnos, y lo poco que queda escapa del análisis é investigación de los sábios, porque sus extrañas figuras é ininteligibles caracteres forman un misterio que no ha podido penetrarse.

§ 3.

Deteniéndonos en algunos pormenores, se nota que la *arquitectura*, que es una de las artes que

primero cultivaron los hombres, para ponerse á cubierto de la intemperie y de los elementos y procurar su seguridad contra las fieras, no se encontraba en el estado imperfecto de sus primeros pasos. Se advierte sencillez en los edificios, pero no una sencillez rústica. La debilidad de los primeros ensayos del arte, y la imperfeccion de las habitaciones se habia sustituido con la solidez y la práctica de reglas de proporcion y de buen gusto, entrando ya en el dominio del lujo, al cual no se llega si no es por el esfuerzo continuado del ingenio y por repetidos ensayos que ván descubriendo las reglas ó formando el gusto. Esto revela un pueblo que cuenta muchos años de existencia y que ha abandonado la vida errante del salvaje en los bosques. Las cañas y las ramas entretrejidas y tapadas con tierra, no eran ya el medio empleado por ese pueblo para la construccion; las paredes de piedra indican el adelanto del arte; los troncos de los árboles habian sido reemplazados con pilastras y bases más sólidas y durables; las costras y hojas, que al principio formaban los techos, habian desaparecido, usándose de otros medios más á propósito, que la experiencia habia ido enseñando. Comparándose esto con las primeras construcciones de los habitantes de Egipto, de la Palestina y aun de los mismos griegos, segun la relacion de Diódoro, Pausanias y otros autores, se advierte una distancia inmensa.

Muchas de las prácticas indicadas se encuentran todavía y se observan en pueblos rudos, tanto de

Europa como de América, indicio seguro de su atraso, de su ignorancia é incultura. Los procedimientos imperfectos no demandan ni conocimientos, ni el uso de instrumentos, ni reglas del arte: un estado más avanzado exige unos y otros; de manera que al ver las construcciones y habitaciones de un pueblo, puede deducirse por ellas el adelanto en que se hallan las otras artes auxiliares, los pasos que ha tenido que dar y los instrumentos de que se haya valido. A un pueblo se le conoce por su arquitectura como por su poesía; es la expresion de su carácter, como se ha indicado ántes, que resulta del génio y del gusto unidos, revelándose en sus construcciones, con sus diferentes proporciones segun su destino y circunstancias. De aquí nace la distincion entre las habitaciones del campo y de las ciudades, entre la casa del rico y la del pobre, entre los palacios de los grandes y de los particulares, entre una prision y un lugar de placer, entre los templos y otros edificios destinados á diversos objetos. Puede por tanto tomarse la arquitectura de un pueblo como el tipo de su situacion, de su progreso ó decadencia.

Las ruinas del Palenque indican que las construcciones de que formaban parte reunian todas las condiciones que constituyen el *arte* no en su infancia, sino bastante adelantado, y que los arquitectos poseian conocimientos geométricos por la exacta proporcion y regularidad de muchas de sus formas, por el uso de los materiales á propósito para la construccion, como la piedra, cal, argamasa y

yeso, y por el de algunos instrumentos absolutamente indispensables, como la escuadra, el compás, la regla, y varias máquinas y útiles para el corte, transporte, pulimento y colocación de las grandes piedras, sacadas tal vez de canteras distantes de los puntos de construcción. Descúbrese en fin en ellas proporciones y reglas determinadas según el destino que se supone tenía cada edificio; orden y conveniencia en la distribución interior, belleza en las formas, y regularidad y buen gusto en los adornos, atendidas para todo esto la época y circunstancias de su construcción, y lo que era el arte de fabricar en los primeros tiempos del mundo y edades inmediatas, y el progreso y adelanto sucesivos que fué teniendo hasta tocar con los bellos tiempos de Grecia y Roma, y del siglo en que vivimos, y aunque la ejecución no puede ponerse en paralelo con las grandes obras de arquitectura elevada al grado de altura á que ha llegado, no puede negarse, sin embargo, que á la solidez se reúne en dichas ruinas la majestad, elegancia y delicadeza en muchos de los adornos.

§ 4.

Lo gigantesco y maravilloso es el tipo de la arquitectura oriental en los tiempos de su apogeo, según lo manifiestan los vastos edificios del Asia y del Egipto, así como entre los griegos lo fueron los adornos y la gracia y simetría en las proporcio-

nes, conforme lo demuestran sus bellos edificios, que han sido el modelo de toda la arquitectura occidental llevada al más alto grado de perfección, creando esos tres órdenes dórico, jónico y corintio, y apareciendo después el compuesto, en que se han reunido las bellezas y encantos del arte y los esfuerzos del ingenio, sin descuidar la solidez y majestad de los monumentos.

Entrando ahora en un cotejo de la arquitectura del Palenque con la de los pueblos célebres de la antigüedad en épocas remotas, se observa que en los edificios del Palenque no se empleó el ladrillo, tan conocido de los hebreos, egipcios, babilonios, griegos y otros pueblos. No se hizo uso alguno de columnas gruesas con sus fustes adornados, como las de los egipcios; cubiertas de hojas de metal como entre los hebreos; soberbias y colosales, con sus anchas bases y hermosos capiteles, como entre los babilonios; esbeltas, llenas de gracia, con sus vistosas volutas, sus hojas de acanto, y espléndidos adornos como entre los griegos; y solidas, majestuosas y sorprendentes como entre los romanos. No se vé tampoco en ellos estatuas, ni atlantes diversos, sobre que descansan los techos de los edificios, como en el mausoleo de Osimandias ú otros palacios y templos construidos en tiempo de Sesostris y sus sucesores; ni los techos son de bóveda, sino planos y angulares, cubiertos de lajas perfectamente unidas; ni, en fin, se ha encontrado una sola viga, ni un poste, ni pieza alguna que indique haberse hecho uso de madera para la construcción, como en

los palacios de Mitla, cuyos techos eran de vigas de ahuehuate, segun Mr. Dupaix (1). Todo es allí de piedra, el suelo, los techos, las paredes, sólido y bien construido con cal, arena y una especie de argamasa glutinosa y endurecida: las lajas se presentan bien cortadas, pulimentadas y perfectamente unidas, y algunas de gran dimension, que dán á conocer las ricas canteras de donde fueron extraídas.

En los edificios de los egipcios, en los palacios de los asirios, en los templos de los griegos, y en cuantas obras de éstos ú otros pueblos nos ha trasmitido la historia, se encuentra todo lo referido; tal diferencia es por tanto sorprendente y dá lugar á mil conjeturas sobre aquel pueblo extraordinario.

En los demás puntos de comparacion, la diferencia no es tan notable, encontrándose en ellos varias semejanzas, pues las dimensiones del Palacio no son menores que las de las ruinas del suntuoso edificio que se encuentra cerca de Andera, con su inmenso pórtico cubierto de geroglíficos, sus paredes con divinidades egipcias en bajo relieve y sus techos formados de piedras de seis á siete piés de ancho, de una grande extension que ha descrito Granger (2). Sucede lo mismo con otras ruinas que se hallan en las cercanías de Tébas, por la distribucion de sus piezas, que revelan igual orden y

(1) Deuxieme expedition, n° 49.

(2) Voyage d'Egipte, pág. 43.

regularidad. Cualquiera que sea, por otra parte, la sorpresa y admiracion que nos causen el Laberinto de Egipto de que nos habla Herodoto, con sus innumerables viviendas, el templo de Vulcano construido por Sesostris, y el de Júpiter Amon cerca de Syouah, el de Phtha en Menfis, los de Esnech y Denderah, las ruinas de Luxor, el vasto edificio de Medinet-Habou, templo y palacio á un mismo tiempo, los templos de Ouadi-Halfa en Nubia, el de Belo en Babilonia, el del Sol en Balbeck, y tantos otros monumentos respetables de la antigüedad, las ruinas del Palenque, si bien bajo cierto respecto no son superiores, ó iguales á muchos de ellos, bajo otro punto de vista no les son inferiores ni en celebridad ni en grandeza.

§ 5.

En el lugar en que se cree que existió Babilonia, á una legua de Hellah, segun la opinion de Mr. Buchanam, se descubrieron las ruinas de esa antigua ciudad (1). Por lo que en ellas se encon-

(1) Estas ruinas, que en vano habian buscado los viajeros, fueron encontradas al fin por Mr. Botta. Los primeros trabajos de exploracion se hicieron en 1842, en el pueblo de Niniouah, y en el montecillo de Kago-undjek, pero con poco éxito. Se repitieron el año siguiente en el pueblo de Khorsaba y se lograron resul-